

# El yacimiento arqueológico submarino de Riells-la Clota y su relación con Ampurias (\*)

F. JAVIER NIETO PRIETO y J. M.<sup>a</sup> NOLLA

## APROXIMACIÓN AL PALEOPAISAJE AMPURITANO (Fig. 1)

Es sobradamente conocido que el promontorio rocoso de algo más de trescientos metros sobre el que actualmente se levanta el pueblo de San Martín de Ampurias fue en la antigüedad una isla alejada unos doscientos metros de tierra firme y que fue el lugar elegido hacia el 600 a.C. para el primer asentamiento griego. Esta islita se formaba gracias al río Fluviá, que desembocaba al norte del promontorio y al mar que por el sur llegaba hasta un terreno escarpado sobre el que se situará la ciudad romana de *Emporiae*. El resultado era una pequeña ensenada parcialmente protegida de los vientos del norte por la isleta y abierta a los vientos del levante. Esta cala que actualmente aparece colmada por las aportaciones aluviales del río Fluviá fue utilizada antiguamente como puerto.

En la Edad Media el río Fluviá, que había formado una magnífica barrera natural al norte de *Emporiae*, fue desviado para ir a desembocar algo más al norte en lo que actualmente es el pueblo de Sant Pere Pescador.

El puerto ampuritano ubicado entre la Palaiápolis y la Neápolis presentaba principalmente tres serios inconvenientes: Era de reducido tamaño, estaba abierto a los vientos de levante, los más temidos en la zona, y era progresivamente cegado por los aluviones del Fluviá. Los dos primeros podían ser solucionados en parte y para ello se construyó una magnífica obra de ingeniería, un dique que actualmente conocemos en una longitud de 85 m., una anchura de 6 m. y una altura de 7 m., formado por un forro de grandes bloques de piedra que cubre un relleno de "opus caementicium". La datación de esta obra presenta problemas obvios, pero conocemos que la cerámica más moderna encontrada en el relleno puede fecharse hacia el último tercio del siglo II a.C.

Con este alto paredón que corre, en la parte conservada, en dirección S.E.-N.O. se consiguió sin

duda obtener una mayor zona apta para el atraque y protegida de los vientos provenientes del este.

Las prospecciones arqueológicas subacuáticas efectuadas en esta zona nos permiten saber que el malecón se ha conservado en donde la obra se asienta sobre la roca natural, que allí aflora, ya que junto al extremo norte que conocemos, el fondo es actualmente de arena. La falta de una excavación sistemática nos impide saber si bajo la arena existen los cimientos del malecón, que habrán quedado sepultados por los aluviones del río Fluviá y la arena aportada por el mar. Una correcta excavación subacuática junto al malecón nos permitiría conocer, entre otras cosas, si realmente el trozo de dique conservado se prolonga hasta unir con la isla donde se había ubicado la Palaiápolis, con lo que la entrada al puerto se efectuaría por el norte, entre la isla y tierra, podríamos también aproximarnos a la fecha máxima de utilización de este puerto, problema que todavía está por resolver y conocer importantes detalles sobre esta obra singular.

Al sur de *Emporiae* existe una área actualmente ocupada por dunas que ocupa lo que antiguamente debió ser una marisma entre el altozano donde se sitúa la ciudad y el montículo ocupado por el actual pueblo de l'Escala, zona por la que, hasta el siglo XIII, discurrió uno de los brazos del río Ter, que en esta fecha fue desviado para hacerlo desembocar al sur del macizo del Montgrí y que en 1790 volvió a ser cambiado de cauce para que desaguara algo más al sur.

Tenemos por lo tanto que en la antigüedad *Emporiae* aparecía bordeada al norte y al sur por los ríos Fluviá y Ter respectivamente, los cuales discurrían por tierras bajas y llanas que fueron pantanosas aún después de que ambos ríos cambiaran de cauce.

Al sur de *Emporiae* y al otro lado del antiguo Ter existe una elevación rocosa amplia, en la que hay una cala perfectamente protegida de los vientos de levante y a cuyo alrededor creció a partir de los siglos XVI-XVII un pueblo de pescadores, l'Escala, esta zona elevada estuvo rodeada por el río que al

\* Comunicación presentada al VI Congreso Internacional de Arqueología Submarina.

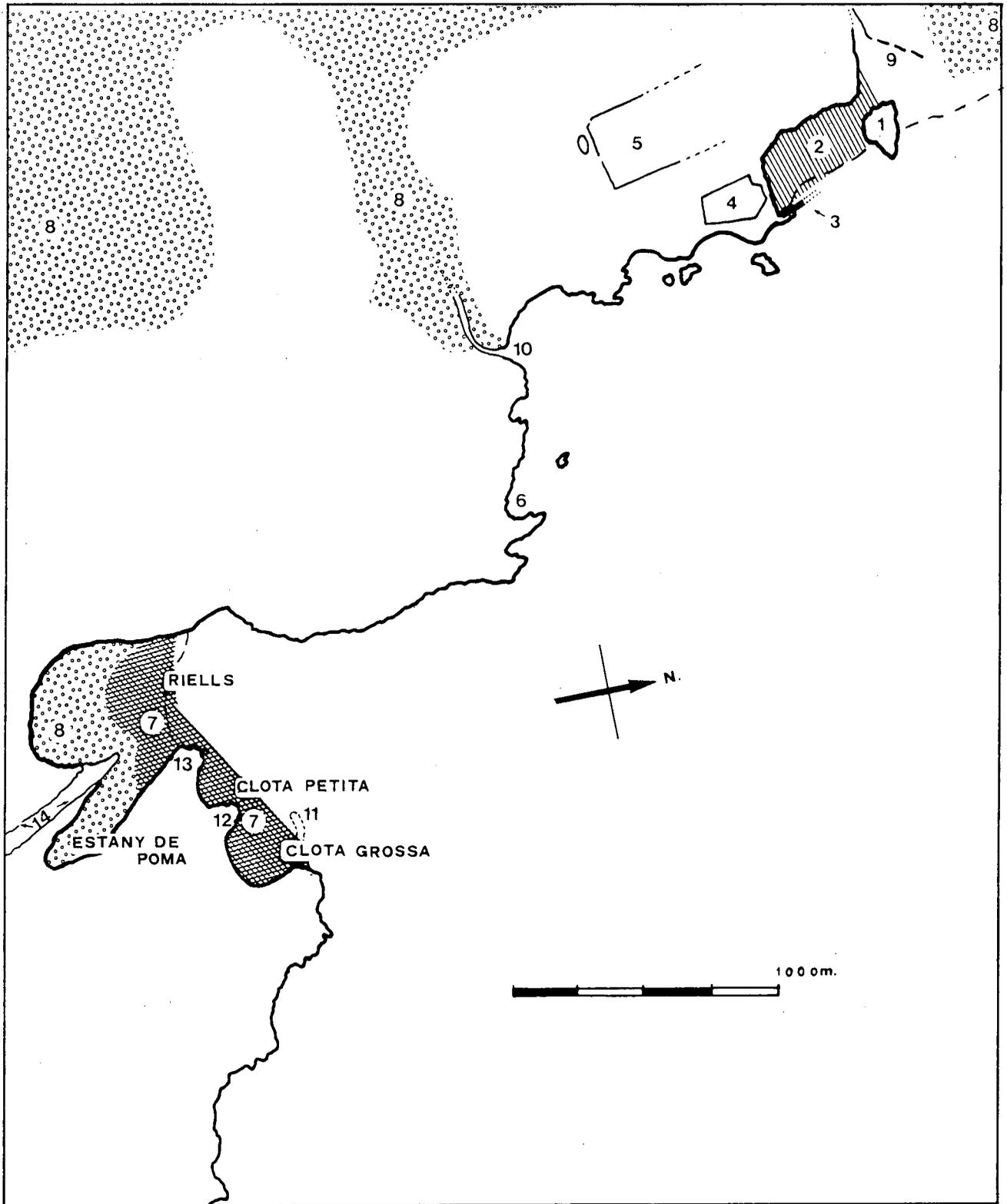


Figura 1. - Paleopaisaje del hinterland ampuritano en la antigüedad.

— Probable paleocosta.  
 - - - - - Costa actual.

1. Palaiápolis (isla). - 2. Viejo puerto ampuritano. - 3. Malecón del puerto. - 4. Ciudad griega. Neápolis. - 5. Ciudad romana. - 6. Puerto tradicional de l'Escala (protegido del Levante). - 7. Nuevo puerto ampuritano. - 8. Zonas de pantanos y marismas. - 9. Río Fluviá (antiguo cauce). - 10. Río Ter (antiguo cauce). - 11. Dique de construcción actual. - 12. Punta del Noi Escarrà (tumbas del s. I a.C.). - 13. Punta de l'Era. - 14. Puig Corral d'en Pi (ubicación de los lienzos de muralla).

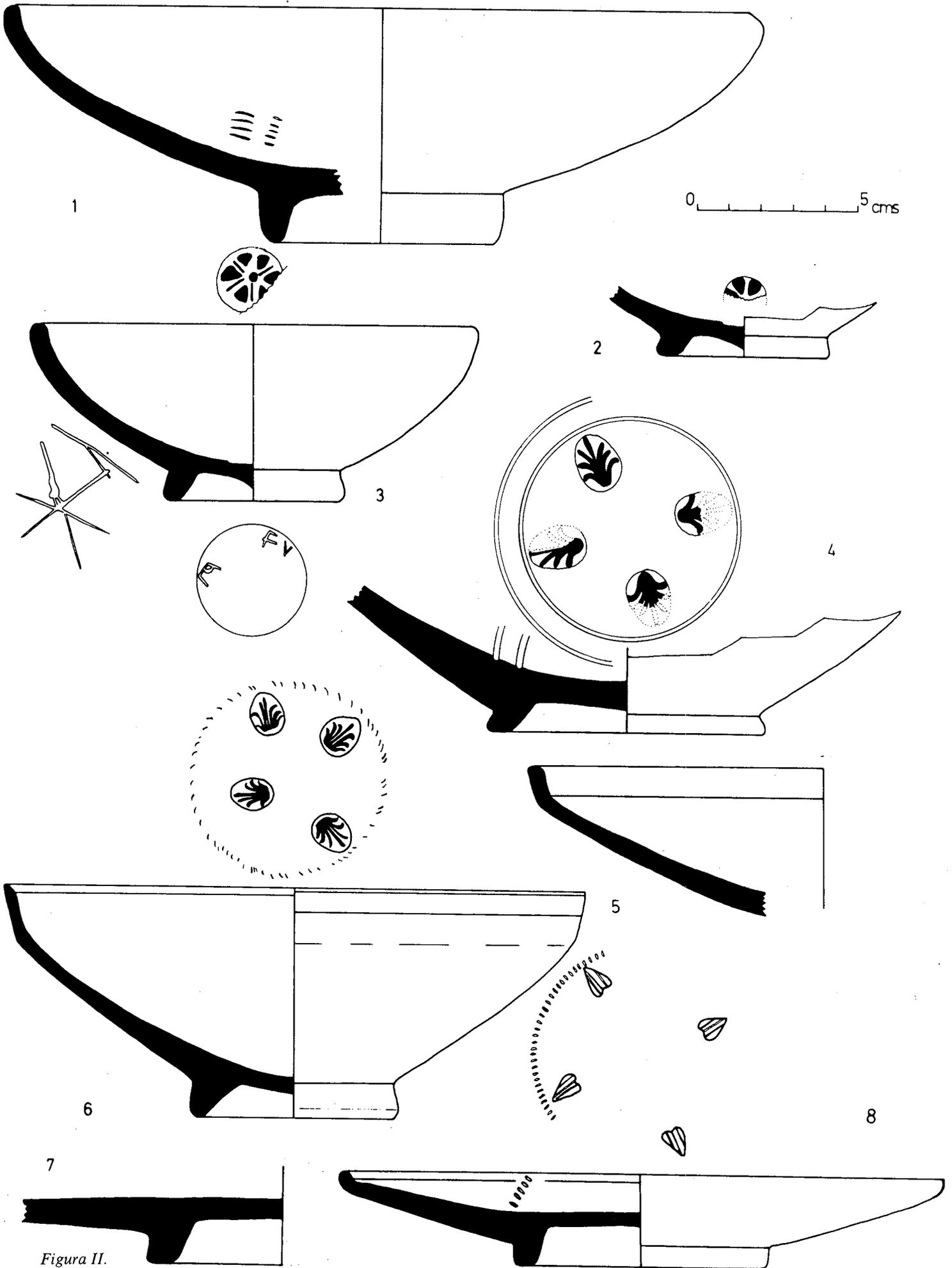


Figura II.

sur y al oeste del actual pueblo formaba unas lagunas, las de Albons y Belcaire, que se han desecado modernamente.

Al sudeste de l'Escala y junto al mar existe otra zona actualmente colmatada de tierra pero hasta hace pocos siglos ocupada por agua. Esta antigua marisma aparecía dividida en dos por una lengua rocosa que corre en dirección S.E.-N.O. y que se conoce como el "Puig del Corral d'en Pi". La naturaleza lacustre de esta zona hasta época reciente queda demostrada por la toponimia ya que la parte situada al oeste de la lengua rocosa se conoce como "Fondos de Riells" recibiendo el nombre de Riells la playa situada al norte, mientras que la ubicada al este recibe el nombre, que no admite dudas, de "Estany (laguna) de Poma".

Hoy día los "Fondos de Riells" y los alrededores de la pequeña charca, resto de lo que fue el "Estany de Poma", son zonas totalmente cubiertas por tierra y en donde se asientan numerosas construcciones como consecuencia de la importancia turística de la zona. La costa marina junto a estas antiguas tierras bajas forma una ensenada ocupada por una amplia playa, la de Riells, y por dos calas, la Clota Petita y la Clota Grossa, ambas muy bien protegidas de los vientos de levante y con buenas condiciones como lugar de atraque de embarcaciones, como lo prueba el hecho de que en esta última cala se haya construido muy recientemente un puerto deportivo junto al pesquero ya existente.

De lo expuesto nos interesa resaltar tres cambios que se han producido en el paisaje de *Emporiae* y su "hinterland".

1) El antiguo puerto situado junto a la Palaiópolis con su malecón de finales del siglo II a.C. ha perdido su función al quedar colmado por la arena.

2) La elevación de terreno ocupada por la ciudad romana y la Neápolis, era casi una isla rodeada por el mar al este, los ríos Fluviá y Ter al norte y el sur y por una área pantanosa al oeste, situándose probablemente el único camino practicable hacia el N.O. en dirección a Cinc-Claus.

3) La Clota Grossa y la Clota Petita debieron tener un aspecto similar al actual pero no así la playa de Riells que no exista. Una zona pantanosa de poco fondo ocupaba los actuales Estany de Poma y Fondos de Riells, dividida en dos por una estrecha y larga lengua rocosa.

## EL YACIMIENTO ARQUEOLÓGICO DE RIELLS-LA CLOTA

Prácticamente en toda la bahía formada por la Clota Grossa, la Clota Petita y la playa de Riells se han realizado numerosísimos hallazgos arqueológicos submarinos (1), tanto ánforas, como cerámica de mesa, cepos de plomo romanos y restos de arquitectura naval de épocas diversas, los cuales prueban una frecuente y continuada utilización de esta bahía, siendo numerosos los hallazgos sobre todo en la parte este, la ocupada por las Clotas y el

(1) El material arqueológico que presentamos ha sido recuperado principalmente por F. Foerster y también por J. Granolleras y J. Nieto.

espacio situado entre ellas, es decir la parte mejor protegida del viento de levante.

En tierra firme los restos arqueológicos de los que tenemos noticias, también son importantes y hallazgos alrededor de la bahía (2). De su lado oeste conservamos referencias de que antes de la urbanización de la zona eran frecuentes los hallazgos de fragmentos cerámicos. Al sur de la bahía existe el "Puig del Corral d'en Pi" en el que todavía son visibles un muro de los llamados ciclópeos, de más de dos metros de altura, una cisterna recubierta de "opus signinum" y una cantera, conjunto que creemos muy interesante y que trataremos más adelante con mayor detenimiento. En el lado este de la bahía, en el saliente rocoso que separa la playa de Riells de la Clota Petita y conocido como Punta de l'Era se han encontrado superficialmente numerosos fragmentos de ánforas y es conocido que al construir una casa en este lugar aparecieron varias ánforas que formaban parte, según la voz popular, de una bodega romana. En la Punta del Noi Esquerra, que separa la Clota Petita de la Grossa y durante la construcción del puerto deportivo, aparecieron dos tumbas de inhumación de las que una pudo ser excavada proporcionando una fecha de entre el 90 y 70 a.C. (3), consideramos importante la localización de estas tumbas, entre otras razones porque estaban situadas en la misma orilla del mar y lógicamente nos indican que el lugar no estaba cubierto por el agua en el momento de efectuar el enterramiento, dato que es importante recordar para cuando hablemos del muro ciclópeo ubicado en el "Puig del Corral d'en Pi".

## LOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS SUBMARINOS

El material recuperado en estos últimos años de prospecciones intensas es muy importante numéricamente y casi todo compuesto por cerámica y sobre todo fragmentos de ánforas. En este estudio tenemos en cuenta todo el material recuperado que conocemos, pero nos limitamos a ilustrar (figuras II a XIV) una pequeña parte, que hemos intentado que fuera representativa y ofreciera unas ideas muy claras sobre lo que fue el yacimiento. Los materiales estudiados se hallan, en su mayor parte, en los almacenes del Museo Monográfico de Ampurias y el Museo de Sant Pere de Galligants de Gerona.

## CERÁMICA DE BARNIZ NEGRO

Entre las cerámicas finas de mesa, es el grupo mejor representado. Destaca por encima de todo, los altos porcentajes que alcanza la cerámica Campaniense A, producida en la zona de Nápoles y que llega abundantemente a las costas occidentales del mar Mediterráneo desde los inicios del siglo II a.C.

(2) J. BADÍA, *L'arquitectura medieval de l'Empordà*, IIA, Girona, 1978, págs. 127 y ss. Agradecemos las informaciones facilitadas por los Sres. Gamito, Piñero y Maciá.

(3) J. CASAS, *La tomba de la Clota Grossa (l'Escala, Alt Empordà)*, en *Cypsela* IV, 1982, págs. 157-163.

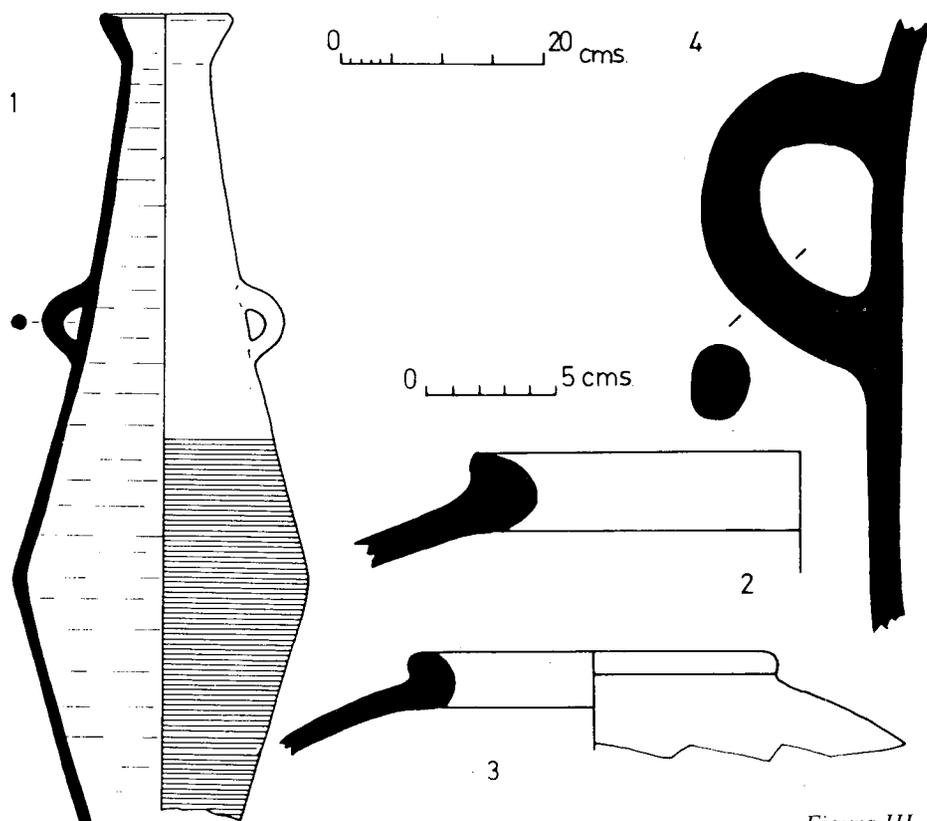


Figura III.

En el yacimiento de Riells-La Clota el conjunto más interesante dentro de esta larga producción, que sigue llegando en el siglo I a.C., parece pertenecer al siglo II a.C. y son especialmente abundantes los vasos que se fechan en torno al 150 a.C. muchos de ellos aún con palmetas y rosetas decorando el fondo interno. Destaca un bol de la forma Lamboglia 27c (Fig. II, 3), con una gran roseta de seis pétalos y botón central y trazas de nervaduras, que parece que habríamos de fechar en la primera mitad del siglo II a.C. Posiblemente atribuible a la misma forma es el fragmento de un bol (Fig. II, 4), con una roseta fragmentada que fecharíamos en torno al 150 a.C. También han de asimilarse a la forma 27c de Lamboglia, en una variante distinta, más desarrollada, con una carena alta bien señalada y el labio recto y ligeramente abierto, los ejemplos de la figura II, 5 y 6, uno de los cuales presenta el fondo interno decorado con cuatro palmetas radiales rodeadas por un fino círculo de estrías muy separadas. Por el perfil de la forma y por la decoración parece que han de fecharse hacia mediados del siglo II a.C. aproximadamente.

Atribuimos también a la Campaniense A una pátera de la forma Lamboglia 55 con decoración de círculos de estrías y cuatro palmetas muy perdidas, pequeñas y de forma cordiforme que por paralelos en Ampurias (4), fecharíamos a la segunda mitad inicial del siglo II a.C. (Fig. II, 8).

Mucho menos abundante es la Campaniense B, otro de los llamados, junto a la Campaniense A y a la C, talleres universales, por su larga distribución, que llega a todas partes del Mediterráneo occiden-

tal. Esta producción comienza a llegar a Ampurias durante la segunda mitad del siglo II a.C. para ser mayoritaria durante la primera mitad del siglo siguiente. Conocemos algunos fragmentos el más interesante de los cuales presentamos en la figura II, 7, el cual ha de asimilarse a la forma Lamboglia 5 o 7.

Finalmente hemos de reseñar un fragmento interesante (Fig. II, 1) atribuible a la forma Lamboglia 26, una gran pátera de paredes curvas y labio reentrante, con una fina banda circular de finas estrías decorando el fondo del vaso que posiblemente limitarian unas palmetas estampilladas. El pie, muy alto y recto y las características que hemos ido anotando confieren una cronología alta, dentro del siglo III ¿segundo cuarto?, para esta pieza que debe atribuirse sin ninguna vacilación a uno de los pequeños pero activísimos talleres occidentales tan importantes en el siglo III a.C. (5). Posiblemente sea un producto del taller de las tres palmetas radiales de Rhode.

#### ÁNFORAS DE LA COSTA CATALANA

Un grupo importante dentro del total de fragmentos de ánfora lo constituye este grupo de recipientes tan numerosos en los establecimientos indígenas anteriores a la llegada de Roma, continuaron utilizándose aún durante mucho tiempo y se hallan siempre presentes en niveles tardorepublicanos hasta bien entrado el siglo I a.C. Entre

(4) E. SANMARTÍ, *La cerámica campaniense de Emporion y Rhode*, Barcelona, 1978.

(5) E. SANMARTÍ, *L'atelier des pateres a trois palmettes radiales et quelques productions connexes*, en *Archéologie en Languedoc*, 1, 1978, págs. 21-36.

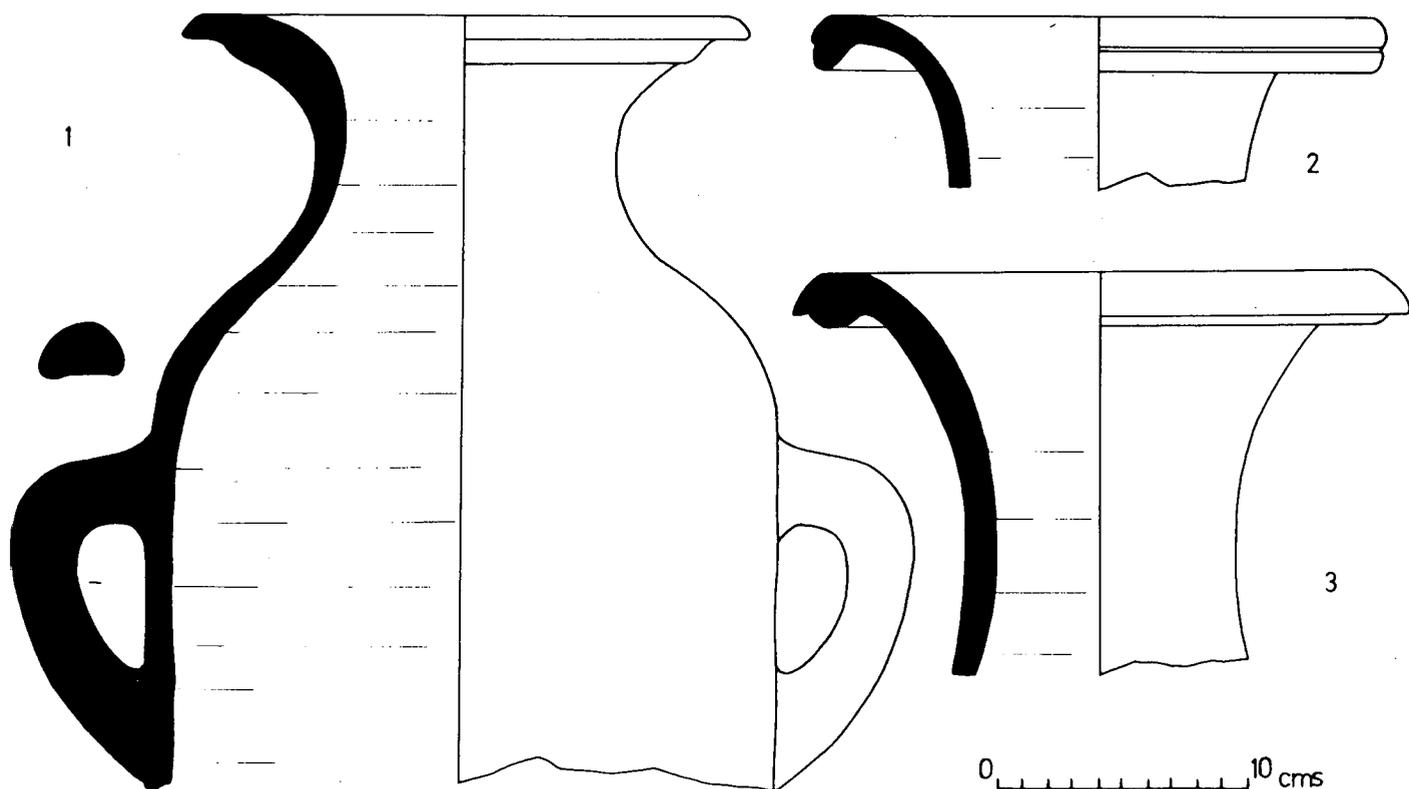


Figura IV.

los fragmentos que hemos elegido para ilustrar este material (Fig. III, 2 a 4) podemos ver unas bocas características y según nuestra opinión, modernas, fechables, faltos de mayor presión, en los siglos II y I a.C., y un asa. No sabemos con seguridad que transportaban estos recipientes pero lo más probable es que se usaran indistintamente para diversos productos.

#### ÁNFORAS PROCEDENTES DEL ÁMBITO PÚNICO

Tan sólo unos pocos ejemplares, que ilustran, sin embargo, la continuación de unos remotos lazos comerciales (Fig. IV, 1 al 3). Interesante por tratarse de un ejemplar casi entero y por su afiliación es el número 1 de la figura III, ánfora bitroncocónica con cuello muy largo y buena parte del cuerpo con estriás, que clasificamos como perteneciente al tipo E de Mañá (6). Su centro de fabricación se había establecido hace tiempo en Ibiza, suposición que han confirmado recientes trabajos. La cronología de este recipiente es amplia, pero el detallado estudio de Ramón permite precisar su cronología basándose en su evolución formal. Nuestro ejemplar pertenecería al grupo PE - 18 que se fecha entre el 130-20 a.C. (7).

Los otros tres ejemplares deben clasificarse dentro de la forma Mañá C y con seguridad proceden, no del área de Ebussus, sino de la costa púnica del norte de África (evidencias de hornos para esta for-

ma han sido señaladas en Kuass-Marruecos y en Cartago). Por lo que parece este recipiente es mucho más abundante en el siglo II a.C. que en el siglo III a.C. (8) y ha de ser considerado el prototipo del envase que Dressel señaló con su número 18 y que según algunas pruebas epigráficas, "tituli picti" habría sido usado para el transporte de alguna de las variedades de las salazones de pescado producidas abundantemente en las zonas costeras sud-mediterráneas (9). De los tres ejemplares procedentes de La Clota el más antiguo sería el número 2 de la figura IV, pero en general todos ellos han de fecharse entre finales del siglo II y finales del siglo I a.C., aproximadamente.

#### ÁNFORAS ITÁLICAS DE ÉPOCA TARDO-REPUBLICANA

Es, con mucho, el conjunto más importante, numéricamente, hallado en estas prospecciones. Predominan las variantes evolucionadas de las llamadas greco-itálicas, mucho más abundantes que los tipos Dressel 1, en cualquiera de las variantes propuestas por Lamboglia (10) y pueden fecharse todas ellas en los siglos II-I a.C. (ánforas greco-itálicas; Fig. V, 1 a 8, Fig. VI, 1 a 5 y Fig. VII, 3. Ánforas Dressel 1, Fig. V, 9, Fig. VI, 6 a 9 y Fig. VII, 1, 2 y 4). Es interesante hacer mención espe-

(6) J. M.ª MAÑÁ, *Sobre tipología de las ánforas púnicas*, en *Actas del VI Congreso de Arqueología del Sudeste Español*, Alcoy, 1950, págs. 203 y ss.

(7) J. RAMÓN, *La producción anfórica púnico-ebusitana*, Ibiza, 1981.

(8) R. PASCUAL, *Sobre tipología de las ánforas púnicas* en *Información Arqueológica*, 14, 1974, págs. 38-46.

(9) M. BELTRÁN, *Las ánforas romanas en España*, Zaragoza, 1970.

(10) N. LAMBOGLIA, *Sulla cronologia delle anfore romane di età repubblicana (II - I secolo a.C.)*, en *Rivista di Studi Liguri*, XXI, 3-4, 1955, págs. 241-270.

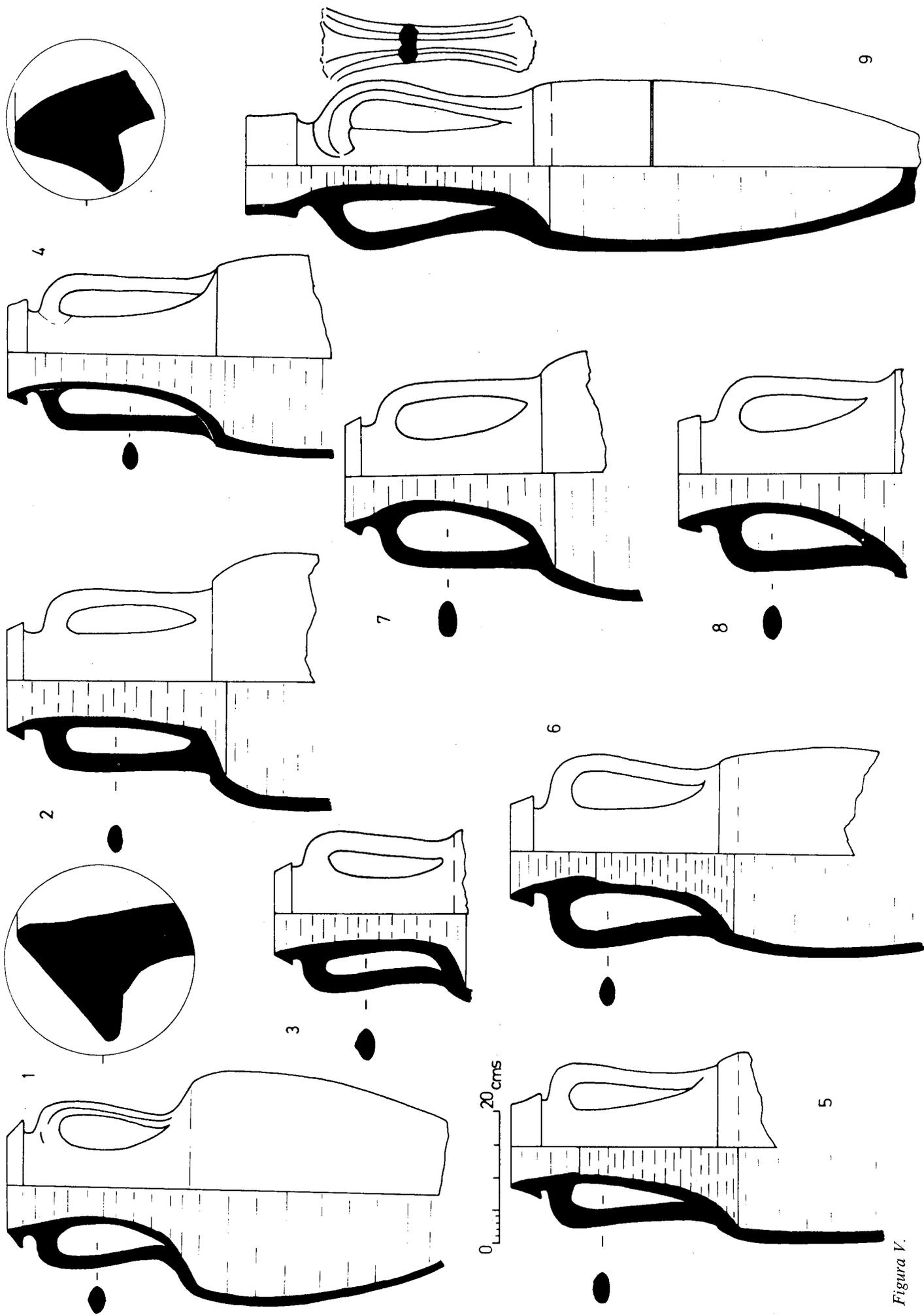


Figura V.

cial del ejemplar de la Fig. V, 9, una Dressel i C, según la tipología de Lamboglia, en perfecto estado de conservación y perteneciente a la clase "DB" (11), un alfar o un conjunto de alfares localizables en la zona costera del golfo de Nápoles, preferiblemente en torno a Pompeya. Presenta este recipiente una perforación en la panza de forma rectangular, realizada con sumo cuidado y que indica un uso distinto para el envase tiempo después de haber servido para el transporte de vino de Campania. Se ha supuesto que podría tratarse de una linterna de señalización de alguna nave. También merece la pena insistir sobre un interesante grafito hallado en el cuello de una ánfora greco-italica del segundo tercio del siglo II a.C. (Fig. V, 2 y Fig. VI, 10) que leemos C. PIMIMI.

### ÁNFORAS VINARIAS ALTO-IMPERIALES DE PROCEDENCIA DIVERSA

Este grupo bien representado es muy poco homogéneo y está formado por ánforas de la forma Dressel 2/4 mayoritariamente y Dressel 1/Pascual 1. Predominan los envases de la forma 2/4 y los productos de la Tarraconense (Fig. VIII, 1, 3, 4, 5, y 7 y Fig. VII, 5), por encima de recipientes probablemente itálicos (Fig. VIII, 2 y 5), con arcillas bastante bien depuradas, colores marrones claros y beige, que recubre la pared externa, de color blanquecino. A diferencia de lo que sucede en los yacimientos arqueológicos submarinos de la Costa Brava, donde la mayor parte de las naves hundidas con ánforas cargadas de vino de la Tarraconense, transportaban envases de la forma Dressel 1/Pascual 1, en La Clota, como también sucede en Ampurias (12), predominan los envases del tipo Dressel 2/4.

### ÁNFORAS HISPÁNICAS DE ACEITE, SALAZONES DE PESCADO Y CONTENIDO DUDOSO

Son numerosos los hallazgos de ánforas del tipo Dressel 20 procedentes del valle del Guadalquivir y destinadas al transporte de aceite (Fig. IX, 4 y Fig. X, 4 y 5). Todos los ejemplares que dan forma parecen pertenecer a un tipo evolucionado fechable, "grosso modo", en el siglo II d.C. Interesa señalar que en las excavaciones de Ampurias estas ánforas olearias no son nunca especialmente numerosas y nos atreveríamos a decir que bastante raras. Tal vez este hecho tenga su explicación en la función de La Clota como fondeadero y puerto de Ampurias, donde las naves cargadas de envases Dressel 20 harían una escala intermedia en su viaje no para descargar el producto transportado sino por necesidades náuticas, sin que ello contradiga un comercio poco intenso de aceite bético.

Muy numerosos son también los ejemplares de

(11) J. M. NOLLA, *Una producció característica: Les àmfors DB*, en *Cypsela*, II, 1977, págs. 201-230.

(12) J. M. NOLLA, *Las ánforas romanas de Ampurias*, en *Ampurias*, 36-37, 1975-1976, págs. 147-197.

ánforas sud-hispánicas dedicadas al transporte de salazones, bien documentadas a su vez en los niveles imperiales de *Emporiae*. Abundan los envases de la forma Dressel 7/11 (Fig. IX, 1 y 3) y son más raros los tipos Dressel 38/Pelichet 46 (Fig. X, 2) y Dressel 14 (Fig. IX, 2).

De procedencia hispánica pero sin determinar su origen ni su contenido, posiblemente múltiple (13), interesa señalar un fragmento de boca de una ánfora de la forma Dressel 28 (Fig. XI, 4).

### OTROS RECIPIENTES ANFÓRICOS

Hemos de hablar finalmente de otros hallazgos dispersos pero muy interesantes que complementan considerablemente la información sobre las relaciones y contactos comerciales de los puertos ampuritanos y ayudan a precisar la cronología del yacimiento. Entre estos hallazgos esporádicos haremos mención de un cuello de ánfora Dressel 30 (Fig. XI, 1) originariamente de la Galia Narbonense y dedicada al transporte de vino. En Ampurias es sin duda el ejemplar más representativo de los niveles superiores de la ciudad romana (14), pero no podemos asegurar sin más la procedencia gálica puesto que está bien documentada su producción en Catalunya (Santa Maria de les Feixes) (15) y en Llafranc (16), muy cerca de *Emporiae*.

En cuanto a las ánforas africanas hemos de señalar un ejemplar que nosotros clasificamos del grupo Africana IIC (Fig. XI, 2), producida en la zona de Túnez actual y que se exportó masivamente a partir de la segunda mitad del siglo III y en el siglo IV d.C. Mucho más moderno y con una cronología bastante precisa, probablemente también norteafricana, es el ejemplar 3 de la figura XI, cuyo paralelo más próximo lo hallamos en la ánfora de enterramiento infantil descubierta en 1976 en Rosas, en el área de la factoría de salazones bajo-imperial (18) y que habría que fechar en la segunda mitad del siglo VI o inicios del siglo VII d.C. De fecha y filiación desconocida es el envase número 6 de la figura X, también tardío, y del que hay hallazgos muy parecidos en los niveles superiores del yacimiento bajo-imperial de la Ciudadela de Rosas.

### CERÁMICA FINA DE MESA Y CERÁMICA DE COCINA

Hemos señalado anteriormente que la cerámica fina de mesa más abundante es la de barniz negro

(13) J. M. NOLLA, J. PADRÓ y E. SANMARTÍ, *Exploració preliminar del forn d'àmfores de Tivissa (Ribera d'Ebre)*, en *Cypsela*, III, 1980, págs. 193-218.

(14) J. M. NOLLA, *Las ánforas romanas...* citado.

(15) R. PASCUAL, *Las ánforas de la Layetana*, en *Methodes classiques et methodes formelles dans l'étude des amphores*, Roma 1977, págs. 47-96.

(16) J. M. NOLLA y J. CASAS, *Carta arqueològica de les comarques Gironines. El poblament a l'època romana al N.E. de Catalunya*, Girona, 1984.

(17) D. MANACORDA, *Anfore*, en *Ostia*, IV, 1977, 117-266.

(18) A. MARTÍN, J. NIETO y J. M. NOLLA, *Excavaciones en la Ciudadela de Rosas (Campaña 1976-1977)*, Gerona, 1979.

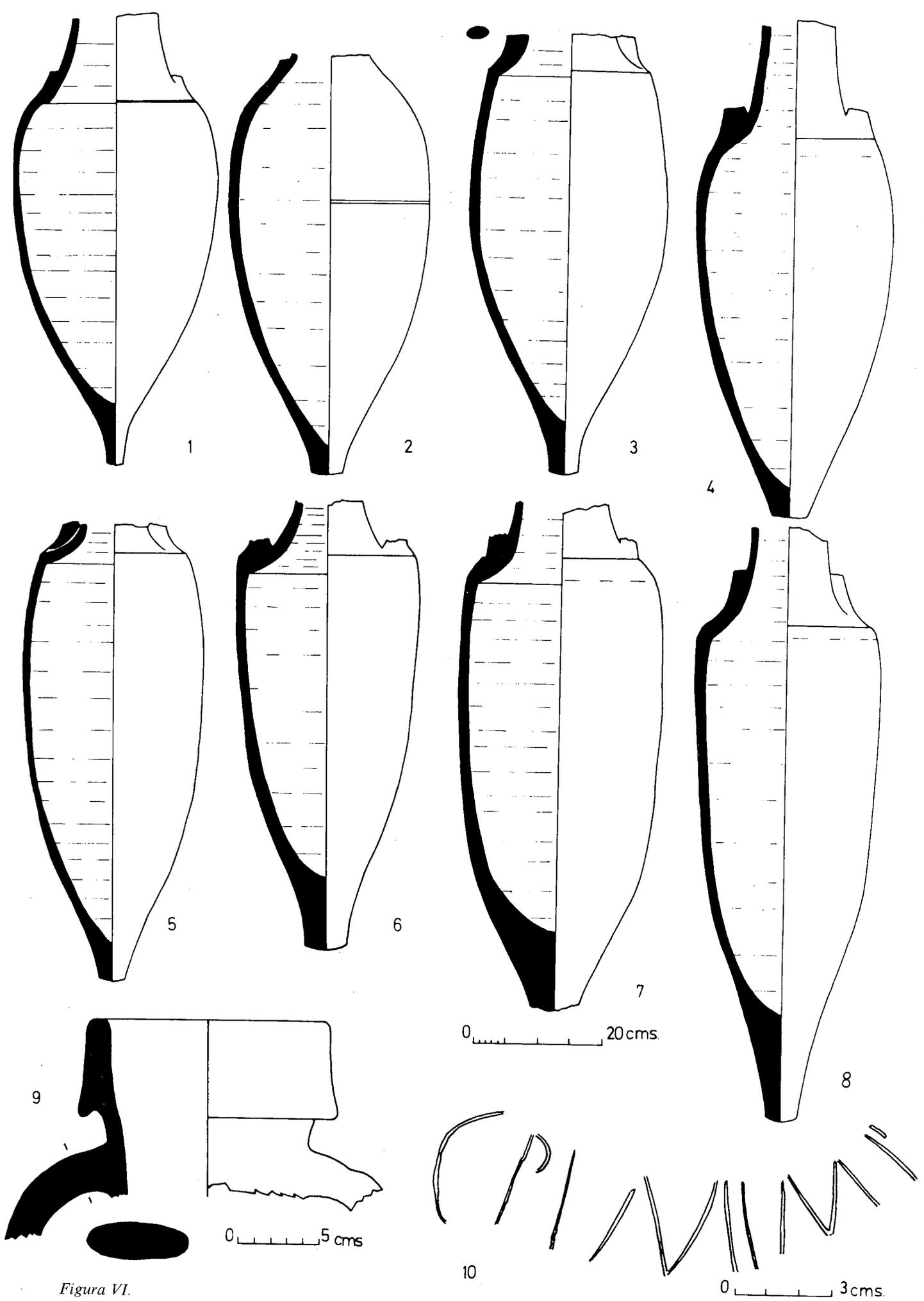


Figura VI.

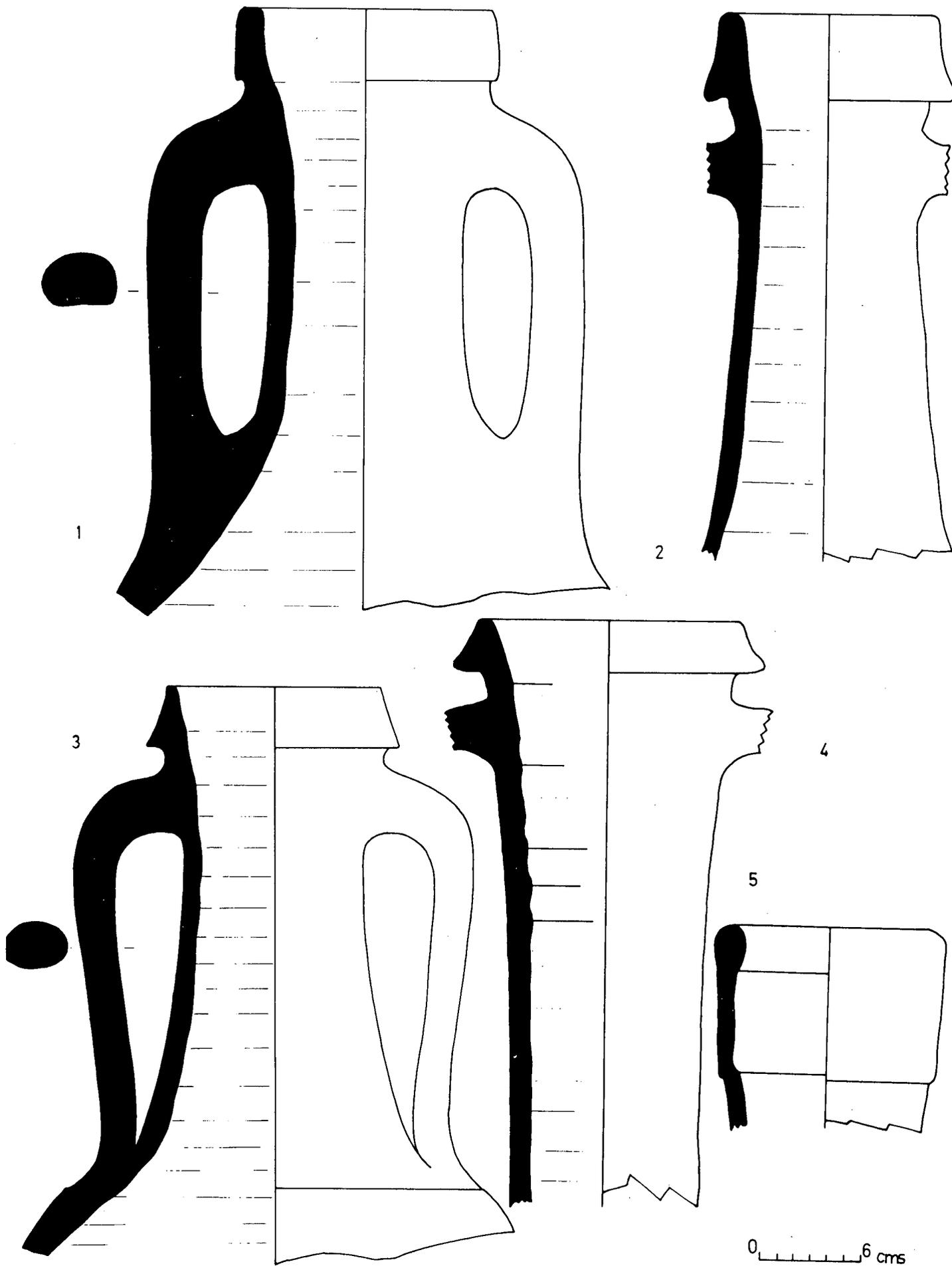


Figura VII.

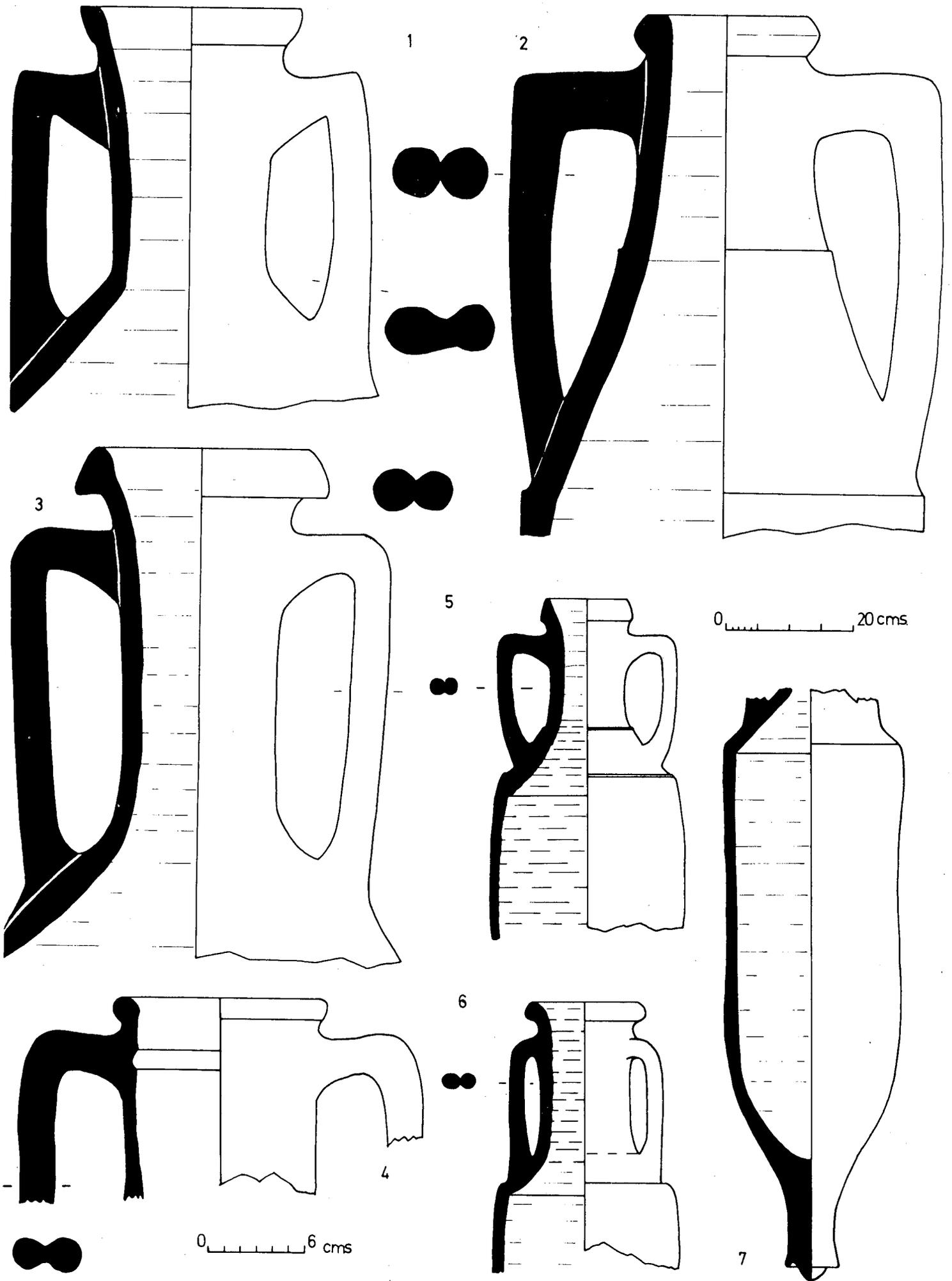


Figura VIII.

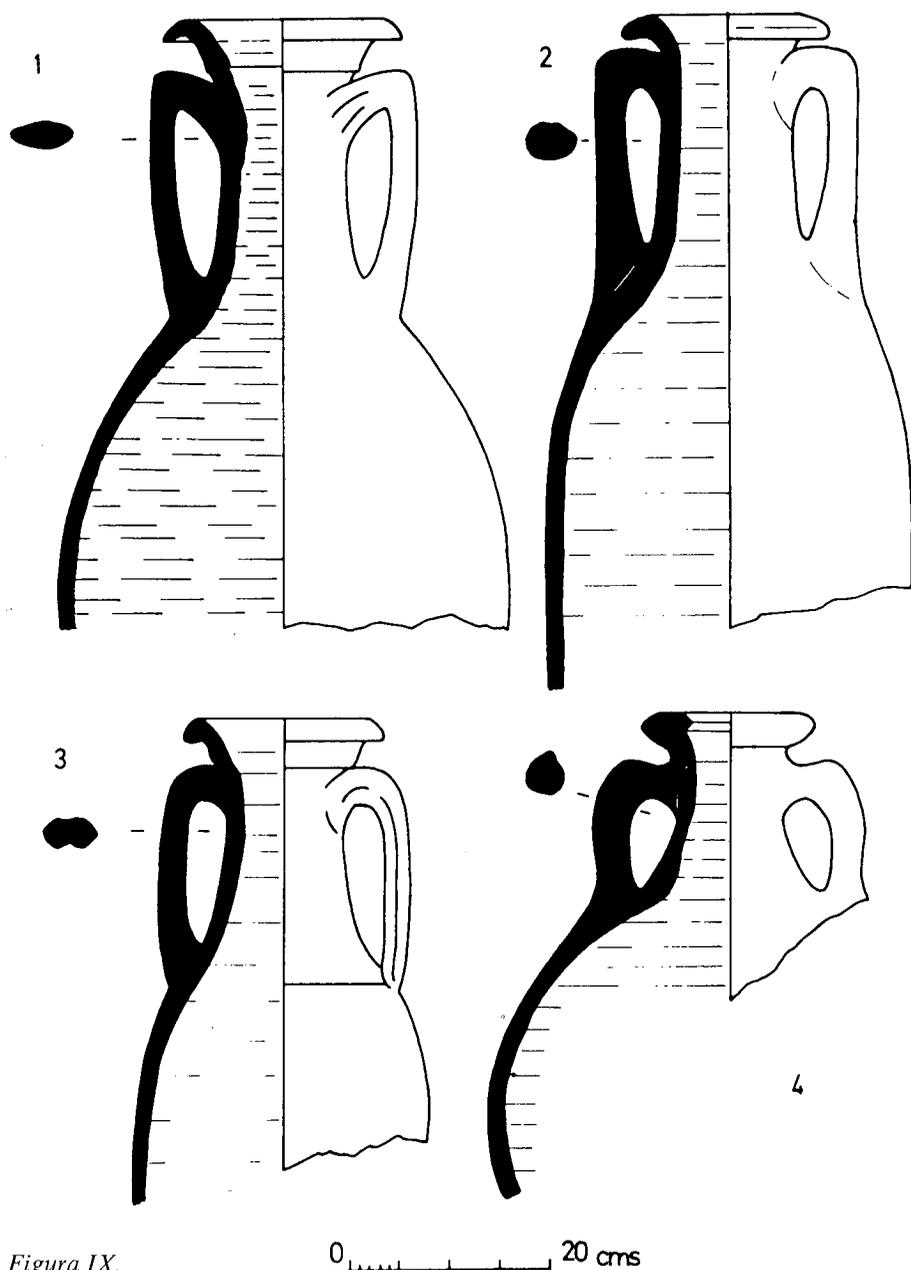


Figura IX.

0 20 cms

de época republicana, pero no es la única recuperada en las prospecciones de La Clota. De entre algunos fragmentos de T.S. Sudgálica destacaremos, por su buena conservación, un magnífico bol de la forma Dragendorf 37 de la segunda mitad avanzada del siglo I d.C., con decoración a bandas con motivos florales y representaciones zoomórficas (Fig. XII, 1), y un plato de la forma Curle 1 de cronología un poco anterior (Fig. XII, 2).

La cerámica africana fina y de cocina, T.S. Clara y pátina cenicienta y borde ahumado, es un poco más abundante. Destacamos un plato entero de la forma Hayes 6B, de T.S. Clara A (Fig. XII, 3) que se fecharía en la segunda mitad del siglo II d.C. (19) y un gran fragmento de T.S. Clara D atribuible a la forma Hayes 67 (Fig. XII, 4) que se fecharía en los siglos IV-V d.C. (20). Más numerosos son los fragmentos de ollas de pátina cenicienta (Fig.

XII, 5, 6 y 7) y los platos tapaderas de borde ahumado (Fig. XII, 8 y 9), abundantísimos en los yacimientos costeros del contorno en los siglos II y III d.C.

Algo más antiguas serían las fuentes o páteras de cerámica de barniz rojo-pompeyano; parece algo más antigua la número 1 de la figura XIII, muy grande y con el borde engrosado, posiblemente de época augustea o poco más tarde; ya del siglo I d.C. el número 2 de la figura XIII, con decoración en el fondo interno de círculos impresos concéntricos. La procedencia itálica parece segura por las características de las pastas (21).

Menos numerosos pero presentes son los hallazgos de cerámica de paredes finas, de la que destacamos algunos cubiletes de época pre-augusta (Fig. XIII, 4) y augustea (Fig. XIII, 3 y 5) y las grises es-

(19) J. W. HAYES, *Late roman pottery*, Londres, 1972.

(20) J. W. HAYES, *Late roman...* citado.

(21) M. VEGAS, *Cerámica común romana del Mediterráneo occidental*, Barcelona, 1973.

tampadas paleocristianas (Fig. XI, 5) (22). Existen también muestras de cerámica reducida tosca (Fig. XIII, 6 a 9) y de algunos grandes vasos, posiblemente morteros de cronología muy amplia y no demasiado precisa (23).

## CERÁMICAS MODERNAS

Riells-La Clota ha continuado siendo lugar de refugio y de frecuentación a través de los años ya que en las prospecciones realizadas durante estos últimos años y cuyo resultado presentamos aquí, se ha recuperado gran cantidad de cerámicas modernas, en su mayoría de los siglos XVIII a XX, pero con algunos objetos más antiguos. En la figura XIV presentamos una selección de estos materiales. La mayor parte de estos recipientes presentan vidriado en su pared externa o interna o en ambas. Destacamos la recuperación de un gran recipiente con forma de tinaja, hoy en una colección privada, y que datamos en el siglo XIV.

## EL PUIG DEL CORRAL D'EN PI

Ya hemos comentado que se trata de una lengua rocosa que corre en dirección S.E.-N.O., más elevada que el terreno circundante y que en la antigüedad dividía en dos a una zona ocupada por las aguas. En esta elevación de terreno existe una cantera, una cisterna recubierta de "opus signinum" y un muro del tipo conocido como ciclópeo (24). Ripoll y Llongueras (25) efectuaron una excavación al pie de este muro, que mide 13'20 m. de longitud por 2'20 m. de altura, al que consideraban un embarcadero que se construyó a finales del s. II a.C. o principios del s. I a.C. con la finalidad de facilitar los trabajos y destinados a la construcción de la muralla de la ciudad romana de *Emporiae*. La Cisterna pertenecía a una factoría de salazones utilizada en época imperial una vez que el embarcadero hubiese dejado de realizar la función para el que fue construido.

A nuestro entender, puede darse otra interpretación a estos restos si los ponemos en relación con su medio geográfico y con los otros hallazgos arqueológicos efectuados en la zona.

Desconocemos la altura del nivel del mar en Riells-La Clota a finales del s. II a.C. o inicios del s. I a.C. cuando se construyó el muro ciclópeo del Corral d'en Pi, pero si sabemos que en esta zona, donde existen yacimientos continuamente excavados, como *Emporiae* y Rhode, nada hace pensar

(22) J. y Y. RIGOIR, *Les dérivées des sigillées paleochétiennes en Espagne*, en *Omaggio a Fernand Benoit*, V, 1972, págs. 33-68.

(23) M. VEGAS, *Cerámica común romana...* citado.

(24) M. OLIVA, *Recintos fortificados de tipo ciclópeo en tierras gerundenses*, en *Arquitectura megalítica y ciclópea catalano-balear*, 1963, págs. 89-109.

(25) E. RIPOLL y M. LLONGUERAS, *Embarcadero romano de Riells en el ámbito ampuritano*, en *Miscelánea Arqueológica XXV Aniversario de los Cursos de Ampurias*, II, Barcelona, 1974, págs. 272-295.

que los cambios del nivel del mar hayan sido importantes. Lo que es comprobable es que las tumbas halladas en la Punta del Noi Esquerrà, a las que hemos hecho referencia, no estaban a principios del s. I a.C., fecha muy próxima a la de construcción del muro del Corral d'en Pi, cubiertas por las aguas y sabemos que estas tumbas se encuentran a 169 cm. por encima del nivel actual del mar. Este hecho nos permite constatar que el punto más bajo del muro ciclópeo del Corral d'en Pi se encuentra a 224 cm. más alto que las tumbas, por lo que aún aceptando, lo cual nos parece improbable, que el nivel del mar a principios del s. I a.C. llegara casi a la altura de las tumbas, la base del muro quedaba en tierra firme y alejado del agua. Las medidas efectuadas han puesto de manifiesto que la base del muro ciclópeo se encuentra 293 cm. más alta que el nivel actual del mar. Si a esto unimos que el muro lo conservamos con una altura de 220 cm., la cual debió ser mayor a tenor de los grandes bloques de piedra hallados al pie de la muralla, tendremos que como mínimo la parte más alta de la muralla se encuentra a casi siete metros sobre el nivel actual del mar y a más de cinco sobre el nivel de las tumbas. Estas pruebas nos impiden aceptar la hipótesis de que este muro es un embarcadero y hace pensar como más probable que nos encontramos ante un lienzo de muralla de un recinto fortificado construido a finales del s. II a.C. o principios del s. I a.C.

Las obras de urbanización recientemente llevadas a cabo en la cara este del promontorio del Corral d'en Pi, es decir en la opuesta a donde se halla el trozo de muralla que acabamos de comentar, nos permiten ver una importante cantidad de grandes bloques de piedra, muchos de ellos removidos por las obras llevadas a cabo, pero otros todavía "in situ", los cuales aparecen alineados y en ocasiones formando dos hiladas, que es lo que queda de un lienzo de muralla que junto con el comentado anteriormente delimitan un recinto fortificado (26).

## INTERPRETACIÓN DE LOS HALLAZGOS ARQUEOLÓGICOS DE RIELLS-LA CLOTA Y SU RELACIÓN CON EMPORIAE

Ante este yacimiento conviene recordar algunas fechas claves: que es en el 218 a.C. cuando se produce la llegada oficial de los romanos a la Península con el desembarco en *Emporiae* y que tras la revuelta indígena del 197 a.C. llega M. Poncio Catón con un numerosísimo ejército transportado en barcos.

La arqueología ha demostrado ampliamente que a principios del s. II a.C. comienza la masiva llegada de ánforas vinarias itálicas acompañadas de cerámica Campaniense A, hecho que se constata en la ciudad romana de Ampurias (27) y que una vez consolidado el dominio de la costa del norte de Hispania, después de la represión de Catón, las relaciones comerciales con Italia, especialmente con

(26) M. OLIVA, *Recintos fortificados del tipo ciclópeo...* citado. J. BADIA, *L'arquitectura medieval...* citado, pág. 107.

(27) E. SANMARTÍ, *La cerámica campaniense...* citado. J. M. NOLLA, *Las ánforas romanas...* citado.

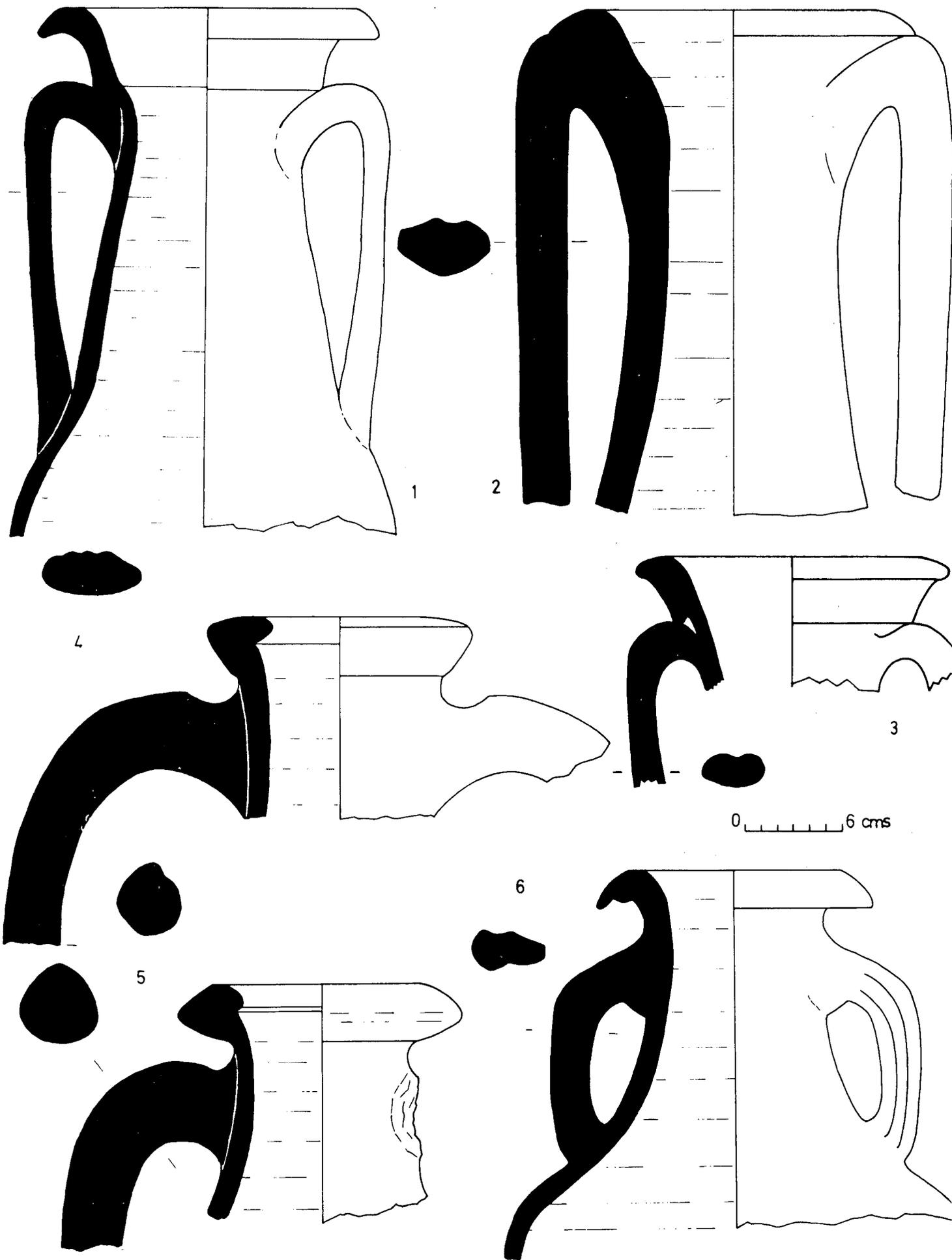
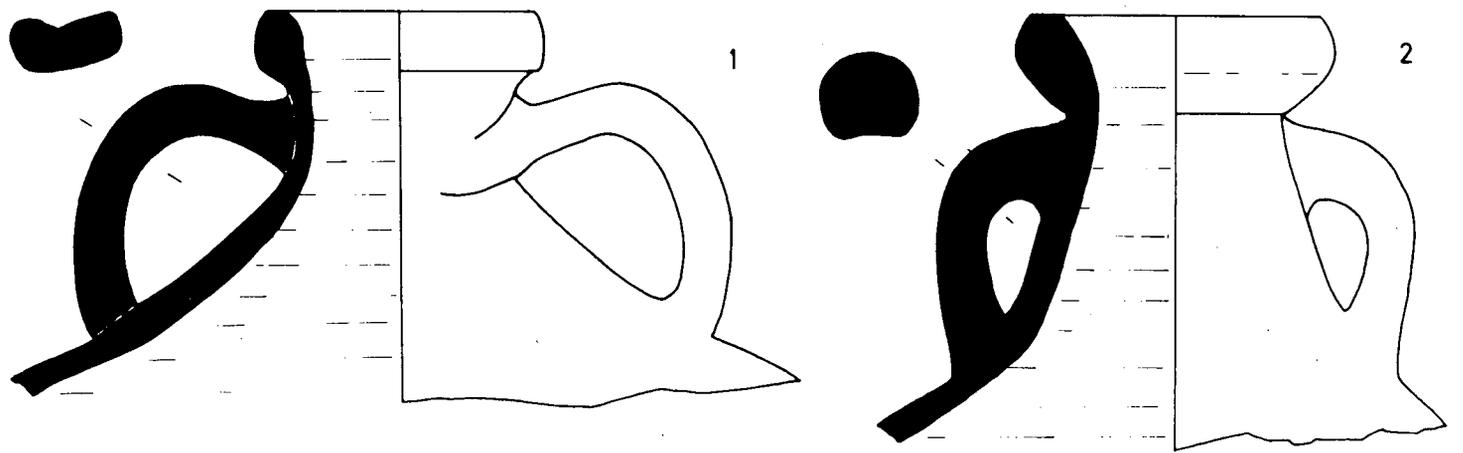
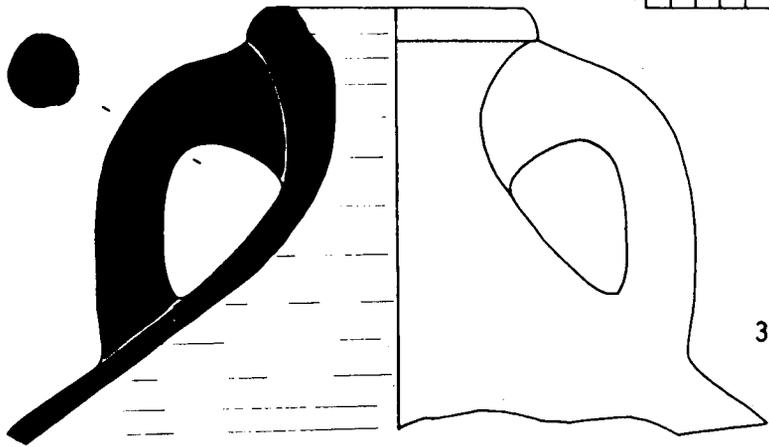


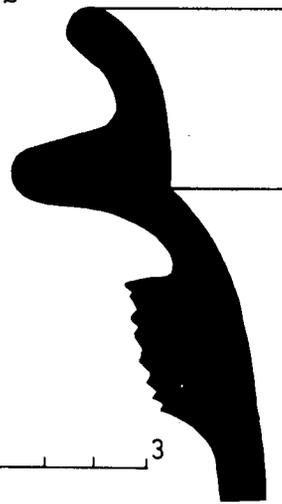
Figura X.



0 7 cms



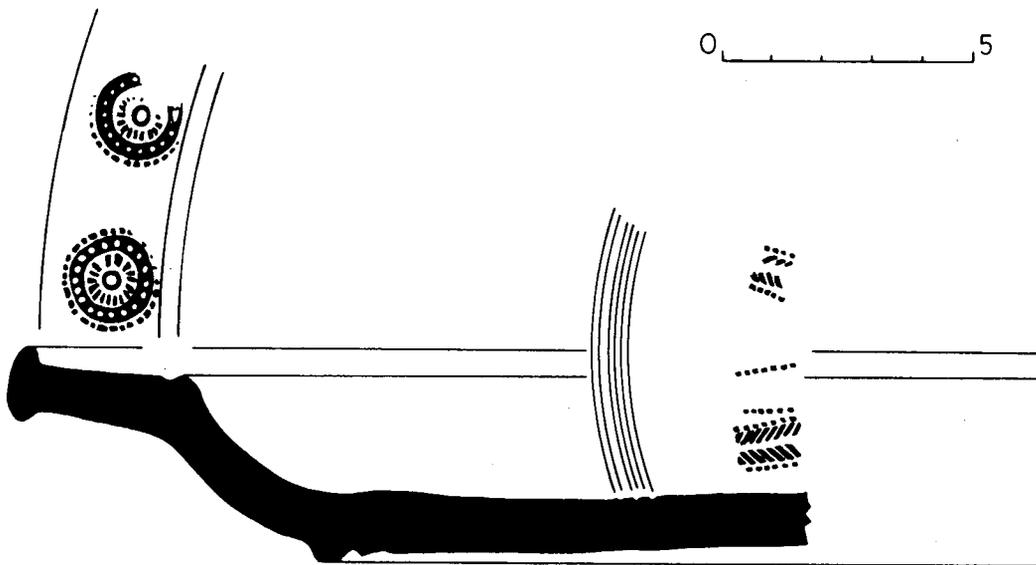
3



4

0 3

0 5



5

Figura XI.

la Campania, el Lacio y Etruria, se intensificaron considerablemente. En estos momentos *Emporiae*, la fiel aliada de Roma, juega un papel importante en la distribución de una parte de estos productos, gracias sobre todo a su situación geográfica y a la existencia de un antiguo y eficaz sistema de distribución creado tras siglos de actividad comercial. Ampurias conoce durante los siglos II y I a.C. una importante actividad edilicia, la cual es en parte reflejo de la importante actividad comercial para cuyo desarrollo eran necesarias unas adecuadas instalaciones portuarias.

Como instalación portuaria más apta Ampurias contaba con su tradicional puerto entre la Palaiápolis y la Neápolis, actualmente sin excavar, que no llegaría a los quinientos metros en dirección norte-sur, y muy poco ancho, espacio reducido y que además tenía el serio inconveniente de estar totalmente abierto a los vientos del este, que son los más temidos por los pescadores de la zona. Estas circunstancias sin duda harían realmente difícil y peligroso el invernaje de las naves en este puerto, cuando la navegación antigua quedaba prácticamente interrumpida.

Creemos que la poca idoneidad del viejo puerto obligó a la búsqueda tanto de soluciones que lo mejorasen como de lugares alternativos de anclaje.

Hacia el norte del puerto se extendía y todavía existe hoy, en parte, una zona de marismas sin protección alguna contra los temporales y en donde sería muy difícil instalar un puerto. Hacia el sur de la ciudad, sólo la desembocadura del antiguo Ter ofrecía algunas condiciones favorables, pero tiene igualmente el inconveniente de estar abierto a los vientos del este. Sólo la zona de Riells-La Clota situada a unos tres kilómetros de la ciudad romana posee, en las proximidades, una amplia capacidad, con una longitud doble de la del viejo puerto, perfectamente protegida del viento de levante y también, al menos en época moderna, varios manantiales de agua dulce. El único inconveniente de Riells-La Clota residía en que hacia tierra a dentro ésta era pantanosa, salvo en el promontorio del Corral d'en Pi, con tan malas condiciones para todo uso que hasta en época moderna las desordenadas construcciones turísticas sólo la han ocupado cuando las zonas altas de los alrededores ya estaban ocupadas.

Los materiales arqueológicos subacuáticos hallados en la zona de Riells-La Clota fechables con anterioridad al s. II a.C. son prácticamente inexistentes, época en la que, sin embargo, las importaciones ampuritanas eran importantes como ha puesto de manifiesto Sanmartí al demostrar que las producciones de barniz negro llegan con continuidad e insistencia, basándose en los materiales anteriores al s. II a.C. localizados en la Neápolis y en algunas necrópolis de la ciudad. Para estos contactos comerciales, cuantitativamente muy inferiores a los que tendrán lugar a partir del s. II a.C., probablemente el viejo puerto y quizás la desembocadura del viejo Ter, ofrecían un lugar apto y suficiente para ancorar las naves.

Hacia finales del s. II a.C., probablemente como suma de varias circunstancias, una de las cuales fue sin duda el importante tráfico marítimo que lleva

aparejada una pujante actividad comercial y económica, se hizo posible y necesaria la realización de importantes obras que facilitarían la actividad náutica y es, como hemos dicho, a finales del s. II a.C. cuando se contruye la impresionante obra de ingeniería portuaria, tan poco conocida y difundida, del malecón del viejo puerto ampuritano. También se contruye en esta época el recinto fortificado del Puig del Corral d'en Pi en la zona de Riells, del cual pensamos que es una obra únicamente relacionada con el nuevo puerto ampuritano, situado en la zona de Riells-La Clota, y destinado entre otras cosas a servir de punto fuerte para la defensa del puerto, que de otro modo hubiese quedado, lejos de la ciudad, expuesto al desorden y la rapiña.

No olvidemos que un puerto no necesita sólo un lugar de atraque para las embarcaciones, sino que debe posibilitar también una amplia gama de actividades: la de los "horreari", guardianes encargados de la vigilancia de los graneros, los administradores para el cobro de tasas, los "tabulari" que controlaban las mercancías, los "urinadores", especialistas en la recuperación de las mercancías caídas al agua y que además un puerto es también un astillero de donde se construyen embarcaciones o como mínimo se reparan aquellas averiadas durante el viaje.

Todavía y salvo la excavación efectuada al pie de la muralla del Corral d'en Pi, no se han efectuado excavaciones sistemáticas en esta zona en donde la abundante cerámica romana aparecida superficialmente y algunos restos destruidos durante la construcción de edificios, hacen preveer unos resultados satisfactorios.

En el puerto de Riells-La Clota las mercancías podían ser trasladadas a barcos de pequeño tamaño, práctica común y documentada en un mosaico de la Plaza de las Corporaciones de Ostia, que posibilitados para remontar los cauces de los ríos o vararse en las playas, efectuarían una labor de distribución de los productos o de traslado a la ciudad romana próxima. Una función similar, aunque en mayor escala, desarrolló el puerto de Puteoli con relación a Roma.

El material arqueológico submarino de La Clota refleja perfectamente la evolución sufrida por la ciudad de Ampurias y así el importante lote de los dos últimos siglos de la República le sigue el formado por los materiales alto-imperiales entre los que sólo llama la atención la presencia importante en La Clota de numerosos fragmentos de ánforas olearias del tipo Dressel 20 procedentes de la Bética, tipo anfórico que no es muy frecuente en la ciudad romana debido a que la producción olearia de la zona costera catalana está bien probada al menos desde época augústea y si bien es posible que no produjera un excedente exportable si que lo haría y suficientemente para cubrir las necesidades de la comunidad local, por lo que la presencia importante de Dressel 20 en la Clota habría que explicarla como consecuencia de la escala de las naves que desde la Bética llevaban el aceite a las Galias y al área del limes germánico y británico.

En cuanto a la continuidad de los contactos comerciales y a la decadencia ampuritana, los hallazgos significativos de material fechable entre los siglos II d.C. y VI-VII d.C. (ánforas africanas, T.S.

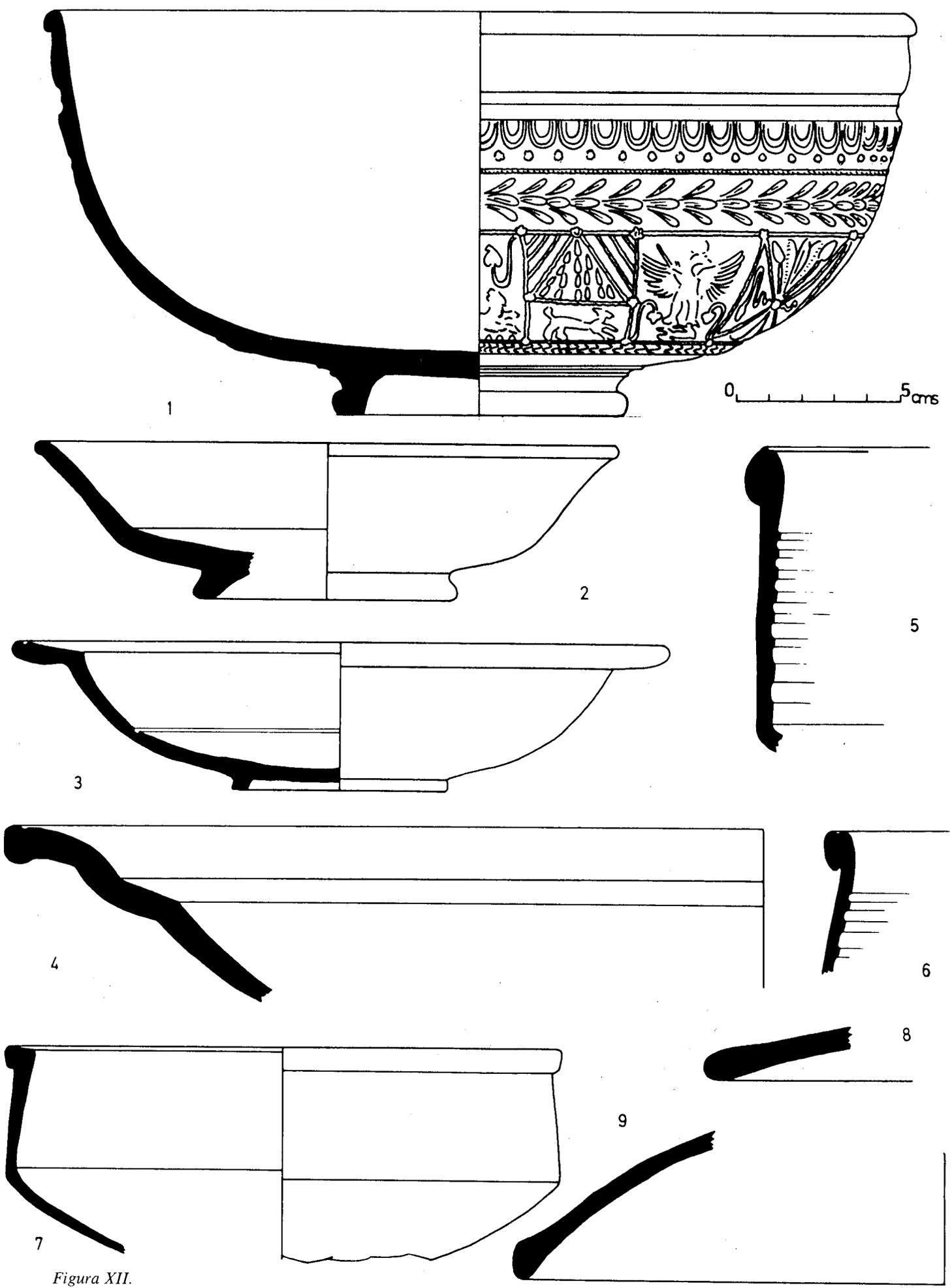


Figura XII.

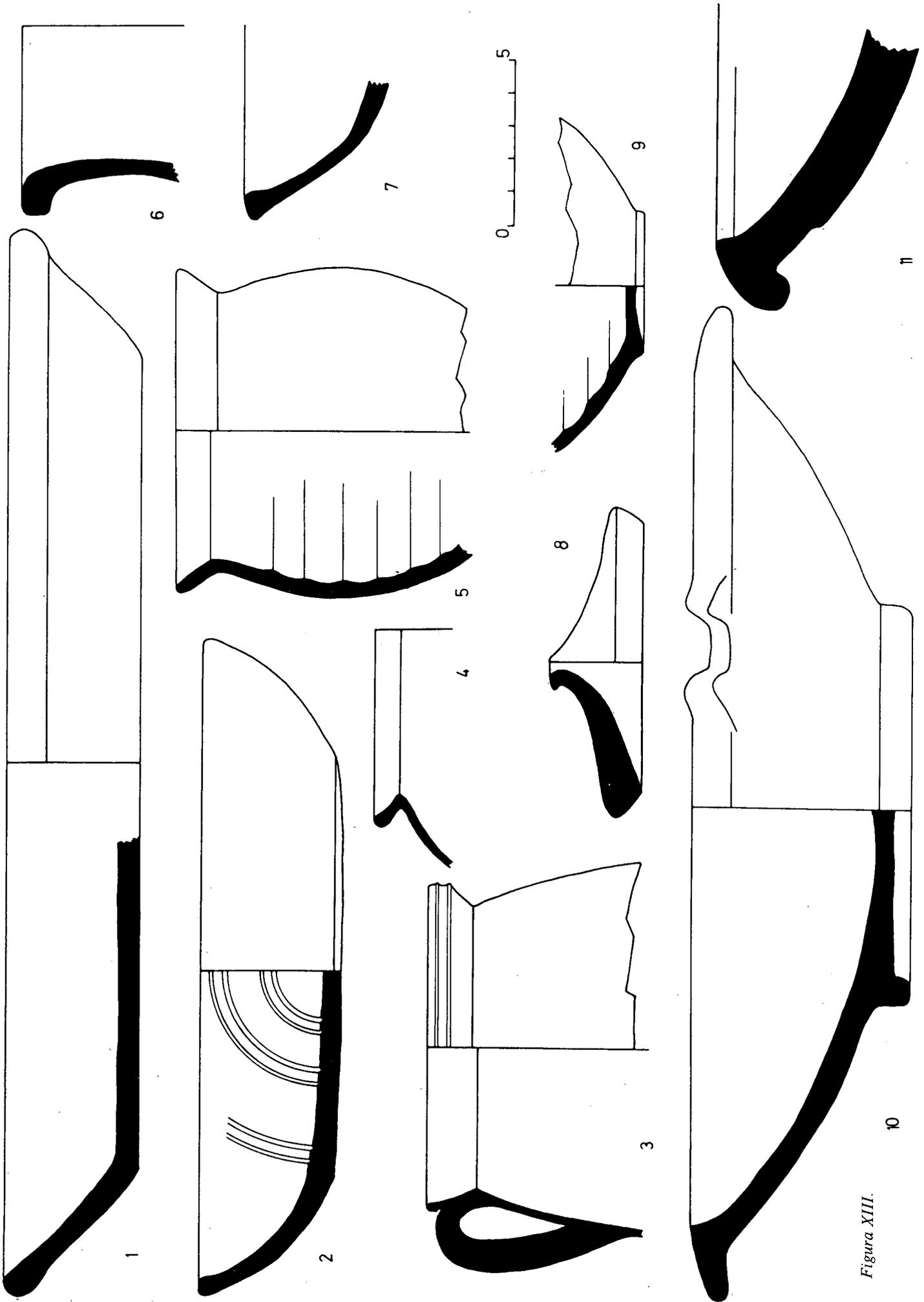
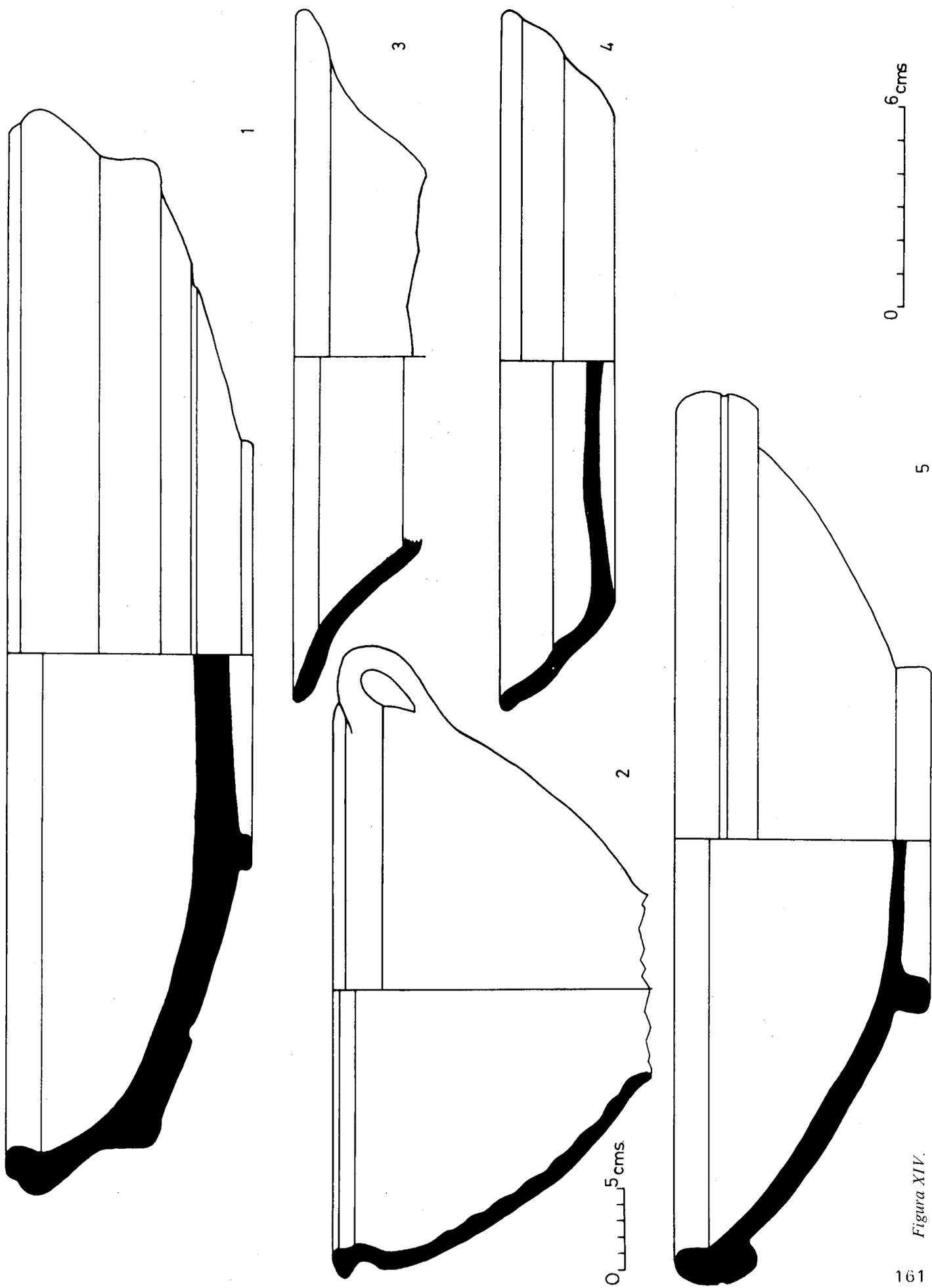


Figura XIII.



161 *Figura XIV.*

Clara D, cerámica estampada bajo-imperial, etc.) confirman que a pesar de la decadencia de la ciudad a partir de la segunda mitad avanzada del s. II d.C. (28), la ciudad no desapareció sino que continuó concentrada en la antigua isleta de Sant Martí (29) y sigue activa y con un prestigio tradicional, en estos años que van desde la reorganización de Diocleciano a la ocupación del país por los musulmanes después del hundimiento del Reino Visigodo. En efecto al menos desde el 516 d.C., fecha del concilio provincial de *Tárraco*, existió un obispo en Ampurias, probablemente fuera del solar de la antigua ciudad, del cual hay pruebas de su continuidad hasta finales del s. VII d.C. Comentando este material, "grosso modo" siglos II-III al VII d.C. signifi-

(28) E. RIPOLL y F. MARTÍ, *Materiales cerámicos de una cisterna romana de Ampurias*, en *Ampurias*, XXX, 1968, págs. 275-292. J. NIETO, *Los esquemas compositivos de la pintura mural romana de Ampurias*, en *Actas del XIV Congreso Nacional de Arqueología*, 1977, págs. 851-868.

(29) J. NIETO, *Acerca del progresivo despoblamiento de Ampurias*, en *Omaggio a Nino Lamboglia*, en *Rivista di Studi Liguri*, XLVII, 1-4, 1981, págs. 34-51.

(30) J. BADIA, *L'Architettura medievale...* citado, pág. 128.

cativo pero poco importante numéricamente se nos plantea una pregunta inmediata: ¿No puede probar la frecuencia continuada pero reducida del fondeadero de Riells-La Clota que a pesar de lo que se ha ido repitiendo desde años sobre el posible colmatación e inutilización del puerto ampuritano en época antigua por los acarreo del río Fluviá, aquel puerto continuó utilizándose? Pensamos que cabe esta posibilidad que explicaría por otra parte el uso sólo excepcional en época alto medieval de La Clota en un momento en que la actividad marinera de los condes de Ampurias, con su centro en Sant Martí, fue intensa.

Por otra parte las circunstancias que se dan en la zona de Riells-La Clota: Abundante material arqueológico fechable a partir del s. II a.C., ubicación junto al mar y distancia a la ciudad romana de *Emporiae* de unos 3.000 pasos (30) coinciden con los datos que nos aporta Tipo Livio sobre la ubicación del campamento de Catón a su llegada en el 195 a.C., lo cual unido a que hacia el norte de la ciudad era imposible el acomodo de un gran ejército, dadas las características pantanosas de la área, nos hace pensar seriamente si ese campamento no se ubicó en la zona de Riells-La Clota.